

+ Imagen del Mes de Junio +

Jesús con Juan

De lo grupal al "sujeto" individual

Breve introducción

"En seguida le pareció que el Señor la abrazaba con Su izquierda.

Él colocó Su cabeza sobre su pecho y dijo:

Yo abrazaré siempre tu alma,

porque tú quieres todo lo que Yo quiero.

Y Yo quiero atraer hacia mí totalmente tu dolor de cabeza

y santificarlo junto con mi Pasión.

Y Él le dijo:

Siempre que tú estés enferma te abrazaré con mi izquierda

y siempre que estés sana te abrazaré con mi derecha.

Pero debes saber: Siempre que te abrace con mi izquierda,

entonces mi corazón se unirá a ti mucho más íntimamente."

Mechtild von Hackeborn, siglo XIII

"Un Hombre con barba está sentado erguido y mira pensativo y

melancólico. Y un discípulo está sentado junto a Él y apoya con un

gesto casi juvenil su cabeza con pelo rizado en Su pecho y duerme y

sueña y toca con su mano soñando la mano del Otro. Y no desiste de

meditar y de soñar."

Manfred Hausmann

"Todo es recio y somero, en lo que no está inmediatamente al

servicio de la expresión, como los pies y el ropaje. Pero, donde el

alma tiene su sitio, aquí florece la más tierna delicadeza como en el

contacto de ambas manos, en la inclinación de la cabeza

sumamente confiada del que duerme, en la apacible mirada de

Cristo, que tiene algo de infinita bondad y omnisciencia..."

Leo Bruhns

“Ninguno de los otros Grupos conservados ha encerrado esta intimidad en un receptáculo tan silenciosamente noble, ninguno ha sido capaz de depositar tan profundamente con una voz tan poco elevada lo eminentemente eterno como eje, manantial y meta adaptada a lo humano como arco, puente y nostalgia. Cada uno de los grandes pliegues que fluyen es lenguaje natural, no rebuscado, del sentimiento que sólo en el arte muy valioso y muy auténtico fluye de forma tan imperceptible e inconsciente...”

Wilhelm Pinder

Romano Guardini encontró en este Grupo, lo que le había movido profundamente a lo largo de su vida y lo que quería que fecundase de nuevo en los seres humanos: El recogimiento.

“Mediante el recogimiento surge la apertura a la oración, al espacio interior.”

La talla gótica de madera policromada dorada del siglo XIV, que aquí se presenta como imagen del mes, forma parte de la iconografía conocida con el nombre de Grupo Cristo-Juan y es una de las piezas más sobresalientes, entre las que se conservan, por varios motivos, que se irán exponiendo a continuación.

Ante el espectador que contempla este Grupo Cristo-Juan despierta admiración el gesto muy bello de afecto mutuo, que aparece compartido por Cristo desde Su bondad plena. El peso de la gravedad de la existencia se ha desprendido de Juan. Tiempo y espacio han desaparecido. El alma amorosa se ha abierto a Dios. Todo ruido se silencia, se alcanza una armonía que lo penetra todo. La unión mística del alma acaece en su finitud humana, pero por su realización esencialmente íntima y misteriosa pertenece al ámbito de lo divino. La individualidad y la mutua relación de este Grupo se compenetran, fluyendo de forma incesante, y mantienen en pie aquella tensión que es propia de toda realidad numinosa.

Ante el abandono actual de la Iglesia, se plantea la cuestión de si Claude Lévi-Strauss tiene razón cuando afirma:

“Se desearía apagar diez o veinte milenios de la historia arbitrariamente, pero esto no dañaría nuestro conocimiento de la naturaleza humana. La única pérdida irreparable sería la de las obras de arte, que

vieron nacer los milenios. Sólo la obra de arte de madera, que dormitaba en el tronco de un árbol, demuestra que ha sucedido verdaderamente algo en los seres humanos en el transcurso del tiempo.”

El gesto de Juan en esta obra es una clara expresión de que verdaderamente algo ha sucedido.

Apoyo escriturístico de esta iconografía

“Uno de Sus discípulos estaba al lado de Jesús. Era aquel al que Jesús amaba.” (Jn 13,23). Después, en el cenáculo *“éste, recostándose sobre el pecho de Jesús, Le preguntó: Señor ¿quién es?”* (Jn 13,25). Esta iconografía surge al separar a Jesús y a Juan del grupo de los Doce, que estaban celebrando la Última Cena; se les aísla, es como una extracción con el fin de potenciar la individualidad relacional con Jesús y de gozar de Su *proximidad integradora*, eliminando todo vestigio grupal. Se crea así un encuentro entre ellos en *intimidad y reciprocidad*. En expresión de Ortega son *“reciprocantes”*.

La actitud de Juan parece expresar plásticamente el versículo del Cantar de los Cantares: *“Yo dormía, pero mi corazón estaba en vela”* (5,2). Sus ojos están cerrados, pero no duerme, sino que quiere alcanzar la mayor concentración posible para *“sentir y gustar internamente”* esta situación de cercanía y compañía exclusiva del Señor.

El Grupo Cristo-Juan: Una imagen devocional

Cuando surgió en el siglo XIV esta iconografía gótica, denominada Grupo Cristo-Juan en los monasterios de monjas benedictinas, cistercienses y dominicas del ámbito germano parlante, corría un nuevo tiempo espiritual en Europa. El interés por la vida espiritual se había desplazado al Norte, surgiendo la *“mística alemana o renana”*, la *“flamenca”* y la *“escuela de espiritualidad inglesa”*, en Alemania, los Países Bajos e Inglaterra respectivamente. El *Maestro Eckhart* es el que directamente pone en movimiento las fuerzas espirituales de la cuenca del Rin. *Ruusbroeck*, místico flamenco, participa de los caracteres de la mística renana, teniendo una gran influencia en los Países Bajos, y será el puente de unión entre los autores de la mística renano-flamenca (ambos utilizaban la lengua germánica) y los de la *Devotio Moderna*.

En las riberas del Rin florecieron frutos de espiritualidad y de mística, sin que se puedan alegar razones explicativamente convincentes. También se constata no sólo la huída del Espíritu hacia el Norte sino también el desplazamiento de intereses temáticos. Los llamados “*místicos del Norte*” estaban preocupados por la estructura del alma, por el amor unitivo con la divinidad, por la esencia de la contemplación y de la unión con Dios, es decir, por lo subjetivo y lo personal, por la interioridad del ser. La “*dama pobreza*” con la que San Francisco de Asís se había desposado se convierte en el “*desposorio espiritual con la eterna Sabiduría*” para Suso. Todo un símbolo del cambio. Tampoco se respiraba ya el sentido caballeresco de la vida sino la nostalgia mística. Ésta fue la hora del nacimiento de la *imagen devocional*.

Frente a la imagen cultual que tiene su espacio en la liturgia y en la arquitectura, la *imagen devocional*, que florece en la escultura, preserva el núcleo místico del gótico en los espacios de la contemplación silenciosa y de la oración privada. Se podría afirmar que la imagen cultual es al grupo como la *imagen devocional* es a la persona individual.

La *imagen devocional* es típicamente gótica e incluso se trata de un fenómeno genuinamente alemán. Frente a la escultura vinculada a la arquitectura se desarrolló la exigencia de una mayor cercanía. Y frente a la oleada de imágenes narrativas había que fijar el *detalle* como algo esencial y aplicable a la contemplación personal, individual, porque la *imagen devocional* desea llegar al corazón. Esta denominación se debe a que representa un tema que puede mover a la oración profunda y, por tanto, al encuentro con el Señor hasta la identificación con Él. La *imagen devocional* se dirige principalmente a la mujer, pero no de forma exclusiva ni excluyente.

Fueron mujeres las que primero dieron en Alemania su voz a la mística. Hildegard von Bingen (1098-1179), Elisabeth von Schönau (1129-1164), Mechtild von Magdeburg (1208/10-1282), *Mechtild von Hackeborn* (1241-1299), Gertrud von Helfta (1256-1302). Posteriormente llegan Meister Eckhart (1260-1328) y los suyos. Lo que después se vivió y se testimonió en los monasterios femeninos de Töss, Katharinental, Maria Medingen y Engltal, Heiligkreuztal, Hermetschwil, Adelshausen, Unterlinden está en estrecha relación con las experiencias que antes habían vivido las místicas precisamente cuando el gótico comenzaba a extenderse. Las representaciones del final de los tiempos, que

se creía ya cercano, y del Juicio Final, de la comunión con el amado espiritual y con los sufrimientos salvadores de Cristo y de la unión personal con Dios son frecuentes. Todo esto se vive en la época del gótico con creciente anhelo desde un sentimentalismo que va en aumento hasta llegar a la exaltación.

Durante los comienzos de la mística alemana, sobre todo en las regiones centrales del imperio, se desplaza de ahora en adelante el punto central del impulso místico hacia el sur, hacia Baviera. Incluso Eckhart y sus discípulos Suso, Tauler, Heinrich von Nördlingen, Rulman, Merswin y mujeres como Cristina y Margarita Ebner, Elsbet Stigel y Adelaida Langmann pertenecen al sur de Alemania. Toda una serie de modernas creaciones iconográficas tiene aquí el fundamento de sus raíces y encuentra aquí su realización más elevada: la Piedad, el Varón de Dolores, el Grupo Cristo-Juan.

El contenido del mensaje

Entre todas las *imágenes devocionales*, que generó la exigencia mística del gótico, sin duda ocupa una posición preeminente el Grupo Cristo-Juan, porque es el más íntimo, el más silencioso, el más desdramatizado y especialmente el más personalizado. Ningún otro modelo se ha unido tanto a un paisaje determinado. Más allá del rincón del sudoeste de Alemania, de Alsacia y de la parte de Suiza germano parlante apenas pudo echar raíces este diseño iconográfico. Parece como si el idioma se hubiera convertido en una barrera infranqueable, que impidiese el que esta nueva corriente iconográfica llegase a otros países europeos. Los monasterios femeninos fueron su patria de forma casi exclusiva, sobre todo los de monjas dominicas y cistercienses. El número de estas obras que ha llegado a nosotros es llamativamente escaso y nunca fue mucho mayor. Pero ¿qué es lo que se quiere representar en él?

Para alcanzar su meta - aclarar una idea y mover a su realización - la *imagen devocional* no puede prescindir de un acontecimiento conocido en todas partes, del que se separa un pasaje individual, un *detalle fundamental* y claramente determinado, con el que genera su propio tema. En las innumerables representaciones de la Última Cena se puede ver como Juan, según Jn 13,23, descansa en el pecho de Jesús. Por tanto, en el camino hacia una existencia iconográfica propia, el Grupo Cristo-Juan puede recurrir al detalle de la Última Cena y a la riqueza de esta asociación para aprovecharla. Pero esto es sólo

una propuesta inicial, a la que ahora tienen que seguir diversos pasos en cuanto a la forma y al contenido, para que surja una obra de arte con entidad propia. Esta iconografía, aislada de la Última Cena, podría representar también la concentración alegórica de otro tema: *el de Juan como la personificación del alma que ama*, el del *sujeto religioso universal*.

Tan claro como es que en la Última Cena la figura principal es Jesús, igual de diáfano resulta que en el Grupo Cristo-Juan lo es el discípulo *amado y amante*. El espectador debe identificarse con él y en su actitud debe aprender la exigencia de imitarle. Naturalmente Jesús permanece como la figura principal, abriendo la posibilidad a una comunidad amorosa. Pero si el espectador quiere alcanzar esta posibilidad, la manera de lograrlo hay que interpretarlo en clave de Juan. Él es la figura mistagógica por excelencia.

En la Edad Media, el tema del *abrazo* era especialmente raro y estaba reservado en totalidad a Cristo, que es solamente el Amado de las almas o sella con un *abrazo* la despedida de Su madre en Su vida terrena. Sólo en la primera mitad del siglo XIII, se producen representaciones más libres en una actitud de estar abrazados, como se puede admirar en el manuscrito de Tristán de la Biblioteca Nacional de Munich, escrito en Strassburg, y en Parsifal.

De qué forma todos estos elementos individuales pudieron fusionarse en los Grupos Cristo-Juan, es una pregunta que no puede contestarse de modo categórico. Seguramente en esto también juegan un papel importante los desarrollos estilísticos del gótico ya esbozados. Además hay que añadir que en el siglo XIV fueron venerados igualmente Juan Bautista y Juan Evangelista. La piedad que se vivía impulsaba a los artistas y los inspiraba. Por ello no es raro que el mismo artista para el mismo monasterio y en una colocación coordinada en reciprocidad, crease tanto el Grupo Cristo-Juan como la imagen del Bautista.

Dos prototipos del Grupo Cristo-Juan

Causa siempre una gran curiosidad en las obras del Grupo Cristo-Juan la cuestión sobre cómo pudo producirse una delimitación tan llamativa en cuanto a modelos, tiempos y lugares, que diferencia a esta *imagen devocional* de tantas otras. Para algunos de estos interrogantes es posible que nunca hallemos respuesta.

Se conservan veintiocho piezas, que proceden del siglo XIV, en tamaños muy variados, desde 15 cm. hasta 135 cm.; la mayor parte son tallas de madera policromada, con frecuencia también dorada, pero algunas excepcionalmente son de arcilla o de plata. Llama la atención que estas esculturas sean semejantes hasta en los detalles, pero, por otra parte, también que haya diferencias importantes entre ellas, lo cual dio lugar a la formación de dos “familias”, con sus correspondientes prototipos: Zwiefalten y Katharinental.

Imagen del mes:

Monasterio de Katharinental, Heinrich Suso y Heinrich de Constanza

Los comienzos del **Monasterio de St. Katharinental** hay que deducirlos de la legendaria leyenda de su fundación, que se ha transmitido en las crónicas en varias versiones, en las que se refleja también la creación de muchos monasterios femeninos en el siglo XIII en Alemania. En el origen se formó en él una pequeña comunidad de Beguinas, que vivían en pobreza. Alrededor del año 1230 se trasladaron a Diessenhofen, donde se planificaba la creación de un monasterio femenino.

En el año 1245 el Monasterio de St. Katharinental fue incorporado por el Papa Inocencio IV a la Orden Dominica, perteneciendo a la diócesis de **Constanza**. Subvencionado por nobles y familias acomodadas de la región, adquirió en los años posteriores un gran crecimiento personal, económico y espiritual. Los patronos de este Monasterio eran Santa Catalina de Alejandría, patrona de la Orden Dominica, y San Nicolás de Myra, especialmente venerado en la región del lago Constanza. Santa Catalina de Alejandría, cuyos desposorios místicos con el Niño Jesús fueron un tema continuamente repetido en el arte medieval, es un claro ejemplo de la *Brautmystic o mística nupcial*, recogido por la mística renana.

Hacia 1280 ya contaba con 150 monjas, cuya intensa vida espiritual queda recogida en las crónicas del Monasterio, en las que se documenta la atención espiritual que les proporcionaba a las monjas el Maestro Eckhart y después su discípulo Suso. Las capillas de este Monasterio estimularon la fantasía poética de Suso y fueron ámbito de las más bellas visiones de la mística alemana.

El Monasterio fue equipado con destacadas obras de arte, entre las que se encontraba el Grupo Cristo-Juan, que se presenta como **imagen del mes**, y

que hoy se halla en un Museo de Amberes, ya que el Monasterio como tal no existe sino que fue transformado en una residencia de ancianos.

Este Grupo es el prototipo de la “familia” de Katharinental, como ya se ha indicado. Se trata de una talla de madera policromada y dorada, creada a principios del siglo XIV; de ella salen impulsos decisivos, si bien no únicos, para la configuración de esta iconografía, que duró aproximadamente un siglo.

- ✦ El nombre se debe a que fue encargada para las monjas *dominicas* del Monasterio de St. Katharinental, como ya se ha indicado. A primera vista la imagen impresiona al espectador por su tamaño y por el virtuosismo y la elegancia de su diseño.
- ✦ Estilística y temáticamente parece que este modelo es más moderno que el de Zwiefalten y tiene en el Grupo, casi de tamaño natural (131 cm. de altura) que hoy se halla en un museo de Amberes, su imagen primigenia sumamente expresiva. De esta escultura sabemos que fue realizada entre los años 1300 y 1312 por el Maestro Heinrich de Constanza para el Monasterio de St. Katharinental. La crónica del Monasterio lo refiere así: *“La imagen de San Juan fue realizada por el Maestro Heinrich, el escultor de Constanza, de un nogal y era tan hermosa que todos se maravillaron de ella, incluso el propio Maestro.”* No deja de ser curioso que en este texto sólo se cita al discípulo y no al Maestro. Quizás se debiera a que las monjas, por su vida y por sus votos, se asimilasen a Juan, es decir, soñasen ante esta *imagen devocional* en ocupar su privilegiado puesto.
- ✦ Por el *abrazo*, lleno de ternura y afecto, el conjunto de las dos figuras expresa una armonía interna y externa. No hay ya *ningún espacio intermedio* entre Maestro y discípulo. Los cuerpos y túnicas de ambas figuras parecen fundirse en una unidad sin fisuras.
- ✦ La *cabeza de Cristo* se inclina, aunque de forma muy contenida, hacia el discípulo, que, por su parte, descansa *su cabeza* casi totalmente sobre el pecho de su Señor. Por eso, toda la figura del discípulo *se adentra mucho más* que en otros Grupos en la línea del contorno de la figura de Cristo. El rostro, místicamente transfigurado, del discípulo refleja una

- dicha profunda y casi sobrenatural y con su oreja *derecha* parece escuchar los latidos de Su corazón.
- ✦ La *oblicuidad de los ojos de ambos* y la laxitud de sus cuerpos están al servicio de una cierta abstracción y dan al Grupo un efecto marcadamente simbólico.
 - ✦ El *cabello de Cristo* cae peinado de un modo uniforme sobre Su frente a modo de flequillo.
 - ✦ Las *manos derechas* de ambos colocadas una dentro de la otra forman un arco de cierta elevación. Es un signo más de la cercanía que los une. La mano *izquierda* de Jesús rodea el hombro del discípulo, de forma tal que en una contemplación frontal sólo son visibles los dedos.
 - ✦ El borde del *manto* de Cristo se extiende desde Su regazo hasta el del discípulo y no sólo es manifestación de un desnivel sino que sobre todo une y subraya el gesto de las manos juntas. El *color rojo* inicial del mismo se transforma en *verde* cuando accede a las rodillas de Juan, que coloca su *mano izquierda* extendida sobre el mismo. Del Amor del Maestro surge la esperanza del discípulo.
 - ✦ De la parte derecha de la cintura de Juan, junto al manto de Jesús, surgen *tres pliegues*, perfectamente señalados, que terminan a la altura del corazón del discípulo. Podría ser un símbolo *trinitario*.

Heinrich Suso, llamado también Amandus, nombre que adoptó en sus escritos, nació en **Constanza** alrededor del año 1300 y murió en Ulm en 1366. Suso y Tauler fueron discípulos del Maestro Eckhart. Los tres forman el núcleo de la escuela del misticismo de Renania.

Suso, a la edad de trece años entró en el convento *dominico* de Constanza y a los dieciocho tuvo un éxtasis, que cambió su vida y que le introdujo en un clima de apasionado misticismo.

Su apostolado nunca lo dirigió a masas ni a grupos, sino más bien a *personas de forma individual* de todas las clases sociales que le admiraban por su misticismo y sabiduría y le buscaban como director espiritual.

Trabajó para restaurar la observancia religiosa en los claustros. Su influencia fue especialmente sobresaliente en varios monasterios femeninos en especial en el de monjas *dominicas* de St. Katherinental. Por eso, nadie estuvo espiritualmente más cercano a este Grupo iconográfico que él.

El amor mutuo de Dios y hombre, que es su principal tema, da calidez y color a su estilo. Utilizó el alemán con excepcional habilidad y contribuyó en gran medida a la formación de la bella prosa germana, especialmente dando nuevos matices de significado a las palabras empleadas para describir sensaciones interiores. Su bagaje cultural era característico de los eruditos de su época y en su doctrina no hubo nunca el más leve rastro de tendencias heterodoxas.

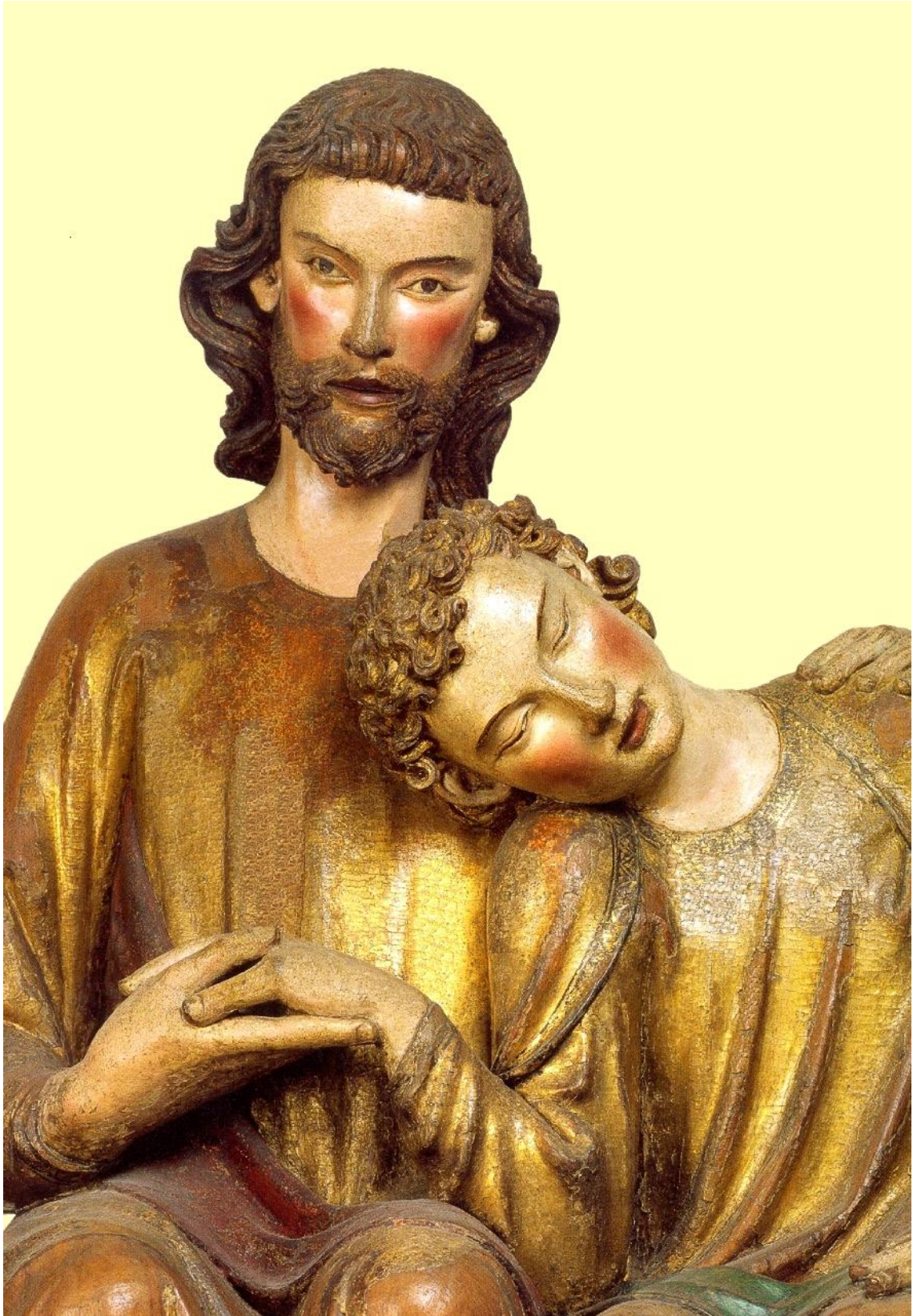
“Suso fue el más amable de los místicos alemanes y quizás de todos los escritores místicos. Menos especulativo que Eckhart, menos claro que Tauler, Suso los supera en el sentimiento, en la ternura, en la poesía, en el lirismo, en la belleza y en la fuerza de expresión, en la capacidad de despertar en el alma profundas vibraciones. Por su forma de vivir la vida interior, fundada en la afectividad, accesible a todas las almas, ha merecido el título de “Fray Amando”, apelativo que le encantaba por considerarse discípulo amante y siervo fiel de la eterna Sabiduría. En realidad su vida es un permanente cántico de amor.” Giovanna de la Croce

Durante siglos ejerció gran influencia en escritores espirituales. Entre sus lectores y admiradores estuvieron Tomás Kempis, Pedro Canisio, Jan van Ruybroeck y Nicolás de Cusa.

En los albores del siglo XIV, en un ámbito germano parlante y en el entorno del lago Constanza, por la conexión entre un monasterio de monjas dominicas, un místico renano y un artista pudo el discípulo amado escuchar los latidos del corazón de su Maestro.

Aunque han pasado siete siglos desde la realización de esta obra, sigue transmitiendo al espectador que la contempla la inefable experiencia mística, que cada persona puede llegar a sentir en su intimidad más profunda.





Breve reflexión final

En el mes de junio se celebra la fiesta del Corazón de Jesús con una iconografía, en general, no demasiado afortunada. Esta bella talla también evoca al Corazón de Jesús, mediante los latidos que el discípulo amado escucha, en una actitud de estar “*sintiendo y gustando internamente*” algo excepcional, que trasciende las barreras de lo humano.

Este grupo iconográfico puede ser una bella expresión plástica de la Anotación 15ª, el “*corazón*” de los Ejercicios de San Ignacio de Loyola:

*“...en los Ejercicios Espirituales, más conveniente y mucho mejor es, buscando la divina voluntad, que el mismo Criador y Señor se comunique a la Su **ánima devota**, **abrazándola** en Su amor y alabanza y disponiéndola por la vía que mejor podrá servirle adelante. De manera que el que los da no se decante ni se incline a la una parte ni a la otra; más estando en medio, como un peso, deje **inmediate** obrar al Criador con la criatura y a la criatura con su Criador y Señor.”*

“Anima devota”: “Morir con el príncipe”

“En la Anotación 15ª habla Ignacio del “*ánima devota*”, del ánimo entregada a la que Dios abraza amorosamente. La palabra “*devoción*” juega en Ignacio un papel central para una vida en la presencia de Dios. Con “*devoción*” no se expresa un raro recogimiento especial sino la total entrega del ser humano. *Devoción significa comunicación sin reserva*; es completa atención. Devoto significa estar totalmente atento como un niño que se sumerge por completo en el juego; como un investigador que, fascinado por su descubrimiento lo contempla a través del microscopio.

La atención de la devoción no significa sólo una atención de los ojos, sino sobre todo la atención del *corazón*, la entrega de la persona entera, Lc 10,27. La actitud de la entrega amorosa es la base de la relación con Dios, del amor al prójimo y a sí mismo. Es el fundamento de nuestro hablar y de nuestro callar, de nuestra conducta.”

Willi Lambert S.J.

“Llamaron en España antiguamente *devotos* a los que, muerto su príncipe, se derrocaban sobre sus espadas y morían juntamente con él. La misma costumbre avia en Francia, César, lib. 3. De Bello Gallico.”

Tesoro de la Lengua Castellana o Española
Sebastián de Covarrubias

“Inmediate”

El encuentro exige una relación de intimidad y de reciprocidad. El abrazo divino es ya expresión de esa inmediatez, es decir, sin intermediarios.



“Si hubiese que resumir en un solo rasgo lo peculiar de la experiencia mística en relación con el común de las experiencias religiosas podría decirse que se trata de *una experiencia inmediata por contacto amoroso con la Realidad experienciada...* Pero con una inmediatez que, dada la absoluta transcendencia de la Presencia con la que el sujeto entra en contacto, no puede ser más que “*inmediatez mediada*” en el alma misma convertida en medio de la experiencia de esa unión.”

Juan Martín Velasco



Juan, el discípulo amado, es sin duda el prototipo del “*ánima devota*”, del ejercitante modélico y la *inmediatez* queda perfectamente expresada en esta talla medieval.



- ✦ “Fuertemente enraizado en su tiempo, arraigado en el contexto, traductor y difusor de novedades, crisol de creencias, el arte tiene, sin embargo, la portentosa capacidad de vencer el tiempo. Al enfrentarnos a la contemplación de una obra, el tiempo queda suspendido, abriéndose un diálogo siempre actual; una interpelación fresca que nos invita como espectadores a penetrar en coordenadas siempre nuevas.

- ✦ No hay *ayer* ni *mañana* para la delicadeza o la sensibilidad. Así, esta fantástica pieza surgida en una geografía acotada, en un tiempo concreto del *pasado*, nos habla al oído *hoy*.
- ✦ Porque quizá hoy más que nunca es tiempo de delicadeza y se hace necesario aprender a mirar, posar la yema de los ojos sobre los detalles y mirar con ternura. Detenerse en la leve inclinación de la cabeza de Cristo, que compensa la inclinación profunda de Juan; recorrer sus ojos entornados, del que cierra las ventanas al mundo para ver mejor hacia adentro, reparar en el juego de sus manos, en los pulgares apenas apoyados, en el abrazo protector de Jesús.
- ✦ Porque quizá hoy más que nunca es tiempo para defender la intimidad que rezuma la pieza. Tiempo de proclamar la verdad que anida en el recogimiento. Tiempo para defender el silencio que permita escuchar los latidos del corazón de Jesús.
- ✦ Porque quizá hoy más que nunca urge separarse –siquiera un tiempo– del *grupo* y enfrentarse a la *soledad abismal* de las preguntas hondas y buscar en la serena compañía de Dios las respuestas.
- ✦ Porque quizá frente a tanta sonrisa publicitaria y felicidad impuesta se hace necesario el incienso de la melancolía, la nost-algia de un Dios que nos conoce por el nombre. Y que habrá de hablarnos a solas, como se dicen las cosas importantes.
- ✦ Porque quizá hoy más que nunca es necesario que el Amor de Dios, el rojo intenso de la Pasión redentora que asoma en el envés del manto de Jesús, se convierta, como en el manto de Juan, en Esperanza.

Gerardo Díaz Quirós

www.vacarparacon-siderar.es

